

ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

La gloria y la trébede.

Corresponde la *gloria* a un tipo de calefacción usado en los pueblos de Castilla sometidos a las bajas temperaturas de crudos inviernos.

En las casas de estos poblados hay una habitación que se designa con el nombre de *gloria* —no se sabe a qué se debe ese calificativo, aunque no sería aventurado creer que aluda al agrado y bienestar que en ella se siente— dotada de un artificio que la mantiene a buena temperatura y que es elemento que forma parte de la estructura del edificio.

El suelo de la habitación se halla sostenido por dos bóvedas de medio cañón que se encuentran en el centro de la habitación aproximadamente, de donde nacen otras ramificaciones de menor importancia. El material que se emplea en la construcción, tanto de las bóvedas como de las ramificaciones es el ladrillo, que hoy va sustituyendo al adobe.

Una de las bóvedas se prolonga hasta la cocina, donde se abre una trampa sujeta por un par de charnelas que da acceso a un foso por el cual se verifica la carga. El otro extremo se prolonga en alzado por una chimenea con su tiro correspondiente destinada a la salida de humos. Tanto la otra bóveda como el conjunto de ramificaciones son ciegas quedando, por tanto, sólo abierta ésta, donde se establece la corriente de aire caliente que habrá de caldear la habitación. En algunas *glorias* a veces sobre esta bóveda destinada a establecer aquella corriente y en el mismo muro está situada una especie de alacena destinada a secar la ropa en tiempo de lluvias.

Además de este tipo de gloria se nos presentan muchas modalidades también clásicas —no hay que perder de vista que se han transmitido a través de las generaciones— debidas al material usado en su construcción —ya sea adobe o ladrillo— ya al emplazamiento

del lugar por el que se verifica la carga —bien sea por un pasillo o vestíbulo— siendo preferida, por sus notables ventajas, la descrita con carga por la cocina por suponer mayor limpieza y comodidad.

Estas son las glorias clásicas, mas hoy se usan ya otras modalidades debidas al afán de economía en el gasto y de agotamiento en rendimiento; hoy se busca un reparto uniforme del calor que en

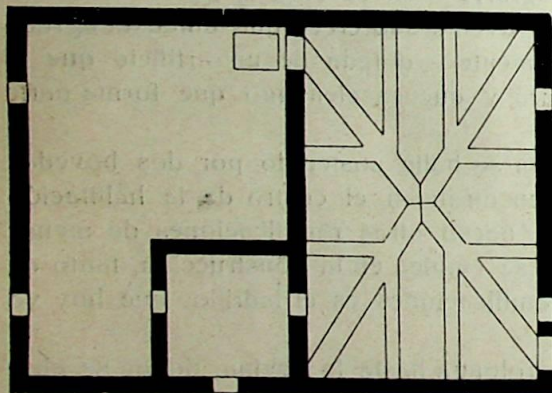
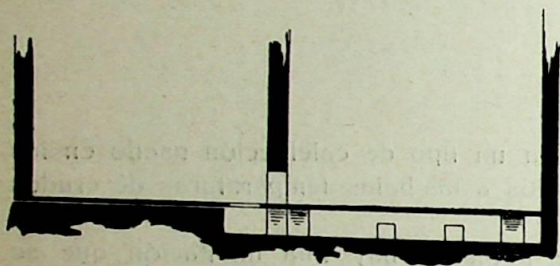


Fig. 1.^a—Planta y alzado de una gloria.

las anteriores era deficiente. Por eso se ha ideado un sistema en forma de «zig-zag» que tiene en un extremo la boca de carga, y en otro la salida de humos que permite que en todo él se establezca la corriente de aire, lo que da lugar, como consecuencia inmediata, al repartimiento total del fuego.

La carga o alimento que se emplea comúnmente es la paja que introducida en el interior de la boca es quemada, después de haber abierto previamente el tiro con objeto que entre el aire necesario para que la combustión tenga lugar.

En cuanto a la *trébede* propiamente clásica, hay que hacer notar que conserva, o más bien deja incólume, el sistema reticular característico de la *gloria*.

Únicamente cambia en la *trébede* la manera de realizar la carga por lo que toca al sistema de calefacción, y dejando esto a un lado y entrando en la disposición de la planta de la habitación, hay que tener en cuenta que se halla situada en dos planos: el alto o superior, que viene a ser tres veces más extenso que el inferior y que ocupa, por lo tanto, las tres cuartas partes, aproximadamente, de la total extensión de la habitación.

Para subir a la parte alta hay dos o tres banzos. La carga se

logra por el mismo hogar construido en la pared que divide la habitación en dos planos y detrás del cual está situada la serie de ramificaciones y bóvedas. No obstante, no cabe imaginar que se diese en un principio una forma tan perfecta; su nacimiento se debe probablemente a la idea de construir bajo el suelo el tiro del hogar con objeto de poder aprovechar el calor que de otra manera salía al exterior sin beneficio de ninguna clase. Más tarde, por analogía con la *gloria*, se imitó este sistema, que yo creo nada tiene que ver con la *trébede*, considerada en sí, es decir, como tal *trébede*.

En esta *trébede* adulterada, con características genuinas de la *gloria*, cabe imaginarse todas las modificaciones que ésta sufre, como lo es su derivación en otra *trébede* con tiro dispuesto en forma de «zig-zag».

Mas si nosotros queremos buscar el origen de las glorias, necesariamente hemos de remontarnos a los tiempos de los antiguos griegos y romanos.

Se sabe que los griegos conocieron un sistema de calefacción

que designaban con el nombre de *hypocaustum*, como nos lo demuestra San Epifanio —siglos iv-v— en una definición que nos da tan clara como precisa: «Quemar debajo para que estén calientes las cosas que están puestas dentro del edificio» (1).

Los descubrimientos arqueológicos han puesto de relieve varios artificios de éstos, que hoy ya han sido objeto de estudio por eminentes profesores. Generalmente, según nos consta por testimonios ineludibles, constaban de varias partes.

Horno, que a veces, como en Pompeya, estaba calentando, además de las cámaras de calor a que por regla general iba el aire caliente, el agua de los baños. De este horno, y para llevar el calor a estos lugares, partía un *canal* que era de ladrillo y se abría en la

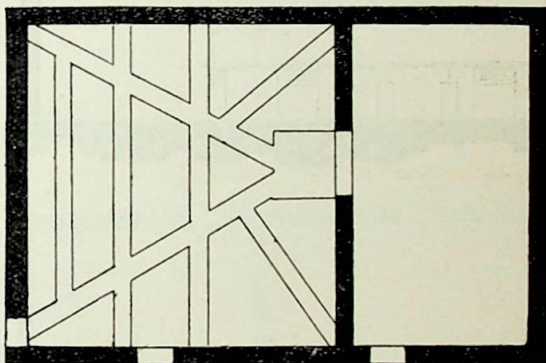


Fig. 2.^a—Otra disposición de gloria.

(1) Dictionnaire des antiquités grecques et romaines, sous la direction de MM. Ch. Daremberg et Edm. Saglio.

pared. Las cámaras de calor eran dos la mayoría de las veces y estaban calentadas por dos hornos, aunque a veces se hiciese sólo con uno. Estas cámaras de calor estaban situadas debajo de las habitaciones o baños que habían de calentar, y los techos de ellas, y suelos a su vez de aquéllas, eran sostenidos por pilares que a veces se unían por arcos.

De estos *hypocaustum* Séneca nos habla ya, y así, nos da

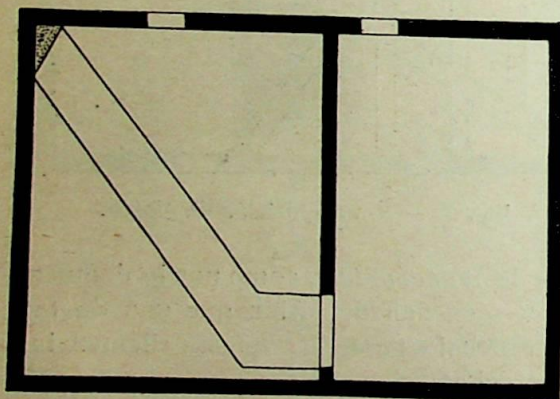
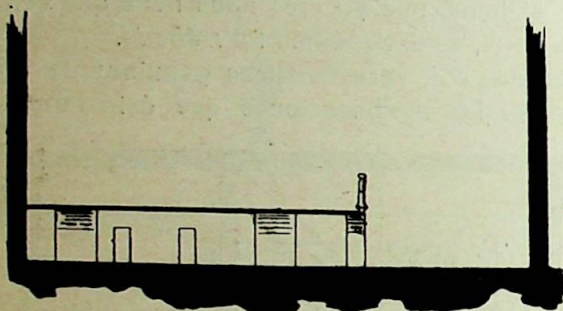


Fig. 3.ª—Planta y alzado de una trébede.

cuenta de un recinto calentado bajo el suelo y en el espesor del muro (1). San Epifanio lo hace a su vez de una gran sala de reunión calentada del mismo modo (2). En estos *hypocaustum* también se encontró la salida de humos; en el de La Carrière-du-Bois, al fondo de la última cámara de calor se han encontrado dos tubos horizontales lindantes a otros dos verticales que hicieron uso de chimenea.

Se supone también que los tubos empotrados en los muros hicieron de chimeneas de salidas de humos y se reunirían en la parte alta del edificio bajo la misma cabeza de chimenea.

El calor se regularía cerrando los canales y dejando apagar el fuego, y así Plinio (3) dice que el *hypocaustum* de su ciudad, siguiendo las necesidades *calorem effundit aut retinet*. Se sabe que se empleaba en la combustión preferentemente la leña.

No es necesario que mencionemos el número importante de ejemplos romanos, como árabes que quedan en España.

(1) De providentia IV.

(2) Patrología griega, t. XLI, p. 955.

(3) Epist. II. 17. 25.

Vistos estos caracteres generales de disposición no es aventurado suponer que la *gloria* sea una derivación de estos sistemas de calefacción que nos legó el elemento romano y que se observa también en los baños árabes. Y hoy está suprimida en ésta el horno necesario en el *hypocaustum*, dada la multiplicidad de papeles que en él había de desarrollar.

Podemos afirmar, con probabilidad de acierto, que la *gloria* es a pesar de todas sus modificaciones, uno de los vestigios romanos que nos quedaron después de la romanización.

JESÚS GONZÁLEZ MARAÑÓN.

Fiestas y cantos populares en Castilla. Las fiestas de la Virgen de Fuentes y de San Martín, en Villalón.

El día 8 de septiembre celebra Villalón de Campos (Valladolid), la festividad de su Patrona la Virgen de Fuentes. Se venera la imagen en una ermita situada en las afueras de Villalón (1), y su culto es

(1) «A unos tres k. o poco más, se encuentra la ermita de Fuentes, donde se adora la Patrona de Villalón. Antiguamente hubo un pueblo llamado Fuentes, cuya iglesia parroquial estuvo en el sitio que al presente se levanta la ermita (el nombre de Fuentes es debido sin duda a los tres manantiales de agua, próximos a la ermita, y que hoy se conducen por medio de cañería a la plaza de Villalón). Consta que en 20 de septiembre de 1379, se otorgó una escritura en Rueda, por la que doña Inés Ramilés, hija de don Diego Ramilés y Zifuentes, cedió a las monjas de Santa Clara de Astorga el término de Fuentes y Castrillo de Chaves. (Hoy despoblados). Renunciaron las monjas su propiedad en favor del convento de San Francisco, de León, en 4 de abril de 1384, y éste, en 27 de julio del mismo año, la vendió en 20.000 mrs. a don Pedro Sánchez y doña Sancha Rodríguez, su mujer, cuya cantidad la pagó en doblas, francos y florines el obispo de Palencia, don Juan, hermano de doña Sancha. (Archivo municipal de Villalón, leg. 7.º. Notas tomadas por el presbítero señor González). Enrique III cedió en 1404 aquellos terrenos a don Fernando Alfonso de Zurita, cuya cesión se confirmó en 1409. (No se sabe cómo adquirió los terrenos el monarca); y la mujer de éste doña Isabel Sánchez, los vendió a la villa de Villalón en la cantidad de 11.800 mrs., según escritura otorgada en 14 de agosto de 1413. Reunió el concejo a toque de campana en el pórtico de la iglesia de San Miguel el día 10 de octubre de aquel año, fué elegido Alfonso Fernández, en nombre del pueblo, para tomar posesión, habiéndolo verificado en los solares de las iglesias de San Pedro, San Esteban y Santa Olaya, y en la de Santa María, única que a la sazón existía, de las siete que tuvieron los de Fuentes y Castrillo de